

LA MUERTE INCOMPREENSIBLE DE PATROCLO (Π 684 IN FINEM)

Silvia Ester Saraví

Universidad Nacional de la Plata, República Argentina

En relación con la temática central de la muerte heroica "en la guerra que da gloria a los hombres", hemos considerado, en un estudio anterior, la de Sarpedón, hijo de Zeus, como primer eslabón paradigmático de una cadena de luchas y muertes principales cuyo orden el mismo Zeus revela en O, 65-68¹:

65 πάτροκλον· τὸν δὲ κτενεῖ ἔγχει φαίδιμος Ἔκτωρ
Ἴλίου προπάροιθε, πολέας ὀλέσαντ' αἰζηοῦς
τοὺς ἄλλους, μετὰ δ' υἷὸν ἐμὸν Σαρπηδόνα· δῖον
τοῦ δὲ χολωσάμενος κτενεῖ Ἔκτορα δῖος Ἀχιλλεύς.

Sarpedón manifiesta su preclara concepción de la conducta heroica en M, 310-328²:

310 "Γλαῦκε, τί ἤ δὴ νῶϊ τετιμήμεσθα μάλιστα
ἔδρη τε κρέασιν τε ἰδὲ πλείους δεπάεσσιν
ἐν Λυκίῃ πάντες δὲ θεοῦς ὡς εἰσορόωσιν;
καὶ τέμενος νεμόμεσθα μέγα Ξάνθοιο παρ' ὄχθας
καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης πυροφόροιο.
315 τῷ νῦν χρὴ Λυκίοισι μετὰ πρώτοισιν ἐόντας
ἑστάμεν ἠδὲ μάχης καυστείρης ἀντιβολῆσαι,
ἄφρα τις ᾧδ' εἶπη Λυκίων πύκα θωρηκτάων·
"οὐ μὰν ἀκλείεις Λυκίην κάτα κοιρανέουσιν
ἡμέτεροι βασιλῆες ἔδουσί τε πίονα μῆλα
320 οἶνον τ' ἴξαιτον μελιηδέα· ἀλλ' ἄρα καὶ ἴς
ἑσθλή, ἐπεὶ Λυκίοισι μετὰ πρώτοισι μάχονται."
ᾧ πέηον, εἰ μὲν γὰρ πόλεμον περὶ τόνδε φυγότε

1. O, 65-68: "Patroclo morirá herido por la lanza del ilustre Héctor, cerca de Ilíon, después de quitar la vida a muchos jóvenes y, entre ellos, al divino Sarpedón, mi hijo. Irritado por la muerte de Patroclo, el divino Aquiles matará a Héctor."

2. M, 310-328: "¡Glaucos! ¿Por qué a nosotros nos honran en Licia con asientos preferentes, manjares y copas de vino, y todos nos miran como a dioses? También poseemos campos grandes y magníficos a orillas del Janto, con viñas y tierras fértiles. Por esto, es necesario que ahora nos mantengamos entre los que están en primera fila y enfrentemos la ardiente batalla, para que cualquiera de los licios, armados de fuertes corazas, diga: "No sin gloria, por cierto, imperan nuestros reyes en Licia y comen pingües ovejas y beben exquisitos vinos dulces como la miel, sino también su fibra es noble, puesto que luchan entre los licios que combaten en la primera fila." ¡Oh querido! ¡Ojalá que, huyendo de esta batalla, nos libráramos de la vejez y de la muerte! Entonces, ni yo pelearía en la primera fila ni te impulsaría a ti hacia la batalla que da gloria a los valientes. Pero ahora, ya que son muchas las muertes apostadas para los mortales sin que éstos puedan rehuirlas o evitarlas, ¡vamos! y daremos gloria a alguien, o alguien nos la dará a nosotros."

κίει δὴ μέλλοιμεν ἀγήσω τ' ἀθανάτω τε
 ἔσσεσθ'· οὔτε κεν αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισι μαχοίμην
 325 οὔτε κε σὲ στέλλοιμι μάχην ἐς κυδιάνειραν·
 νῦν δὲ ἔμπης γάρ κῆρες ἐφεστᾶσιν θανάτω
 μυρίαί, ὅς οὐκ ἔστι φυγεῖν βροτῶν οὔδ' ὑπαλύξαι
 ἴομεν· ἢ ἐτῶ εὖχος ὀρέζομεν, ἢ ἐτις ἡμῖν."

Expresa aquí las obligaciones ineludibles de un rey-guerrero, reunidas en su calidad de ἔσθλός (321) ³, en dos momentos: 1) (322-325), reconocimiento y aceptación de la muerte, en contraste con la ausencia de vejez e inmortalidad de los dioses, y 2) (326-328), ponderación de la gloria (εὖχος) de la muerte en batalla como anhelo de perduración en el renombre. Desde esta perspectiva, el hijo de Zeus llega a ser el paradigma de Aquiles y el "decus" de todos los héroes. El hombre es mortal y obra en consecuencia. Esta nota resonará nuevamente al final de la *Iliada* cerrando el itinerario espiritual de Aquiles, cuando comprenda, frente al cadáver de su enemigo, que a ambos los une la heroicidad de la muerte (Ω, 518 ss).

Para Sarpedón⁴, la muerte, no tiene sorpresa ni temblor cuando le llega. De aquí que el heroísmo homérico es un asunto de intelección, no se define meramente por la acción, es una actitud que surge del reconocimiento de los límites mortales. Frente al circuito cabal de Sarpedón, los itinerarios de Héctor y Aquiles son procesos dinámicos entre aciertos y desaciertos que culminan en el descubrimiento y aceptación de la estructura dolorosa de la experiencia humana. La "sabiduría" de la *Iliada* está expresada por Aquiles al cabo de su trayectoria, cuya síntesis es el famoso verso de Ω, 49; en boca de Apolo:

Τλητὸν γὰρ μοῖραι θυμὸν θέσαν ἀνθρώποισιν.⁵

"Pues, las distribuidoras del destino pusieron a los hombres un corazón capaz de soportar".

La muerte de Patroclo, deslumbrante y terrible, contrasta, en el mismo Canto Π, con la majestuosa caída de Sarpedón. La crítica que centra su discusión en los versos 686 y siguientes:

3. ἔσθλός: junto con ἀρετή y ἀγαθός, es una de las cualidades máximas de un guerrero capacitado y valiente. También es calificativo del espíritu y tiene una coloración moral más sensible que ἀγαθός. Cfr. Chantraine, 1968, p. 378.

4. Para el lector neoclásico (XVIII), Sarpedón ilustraba el ideal heroico, y era considerado así desde el Renacimiento.

5. μοῖραι: sólo en este lugar, en la *Iliada*, aparece en plural. Para Homero, no es persona ni tampoco deidad equiparable a los olímpicos, aunque presente su acción como un ser personal y operante. Es el marco o límite del poder de los dioses, ley natural que involucra al hombre desde que nace. El designio de la μοῖρα homérica es preponderantemente negativo, determina la caída, la decadencia. En ninguna parte del poema se habla de relación fatalista: nada de lo que acontece está ya dado de antemano. En este pasaje, el plural, las relaciona con las hesiódicas que son tres, e hijas de Zeus y Temis (*Teogonía*, 904 ss.): Κλώθω, Λάχεσις, ἢ Ἀτροπος distribuidoras del bien y del mal para los mortales.

[...] εἰ δὲ ἔπος Πηληϊάδαι φύλαξεν,
ἦ τ' ἄ ὑπέκφυγε κῆρα κακὴν μέλανος θανάτοιο.
ἄλλ' ἀεὶ τε Διὸς κρείσσων νόος ἢε περ ἀνδῶν.

"Si hubiera conservado la palabra del Pelida, hubiera rehuido la negra muerte. Pero siempre el pensamiento de Zeus es más poderoso que el de los hombres..."

llega a las siguientes conclusiones: 1) Deichgräber y Heubeck (Kullmann, 1956, p. 144, n.º 2) insisten sobre la ὕβρις de Patroclo. Kullmann, en el mismo lugar, refuta sosteniendo que no hay transgresión de un mandamiento divino, sino que su ingenuidad (νήπιος) y ceguera, le impiden seguir la advertencia de Aquiles y lo empujan a la muerte. El sentido de dichos versos es, para Kullmann, el devenir trágico, y cita a su favor a H. Fränkel a. a. O. 105 s.; 2) Kullmann avanza en su pensamiento sobre la ceguera de Patroclo a la que ve como efecto de la actividad adversa de los dioses: Zeus, que actúa en el θυμός del guerrero (691) de modo que éste no puede obedecer las palabras de su rey, y Apolo, que de un modo traidor, lo golpea desde atrás y lo prepara para la muerte a manos de Euforbo y Héctor. Del mismo modo funciona la actividad de Poseidón en la muerte de Alcátco por Idomeneo (N, 434 ss) y aún la enemistad del dios enemigo en X, 19 s., donde Aquiles dice que está sin poder frente a Apolo; y 3) Kullmann, asimismo, basándose en el hexámetro 689, concluye que Patroclo tiene libertad, pero la inteligencia relativamente superior de Zeus hace que se cumpla su μοῖρα.

Al trabajar con el esquema del "aparato de los dioses" (Götterapararat), Kullmann generaliza las intervenciones divinas "como si el poeta pudiera acudir a ellas a voluntad, a modo de un dispositivo, para hacer avanzar la acción cuando ésta languidece", según Bruno Snell (Snell, 1965, p. 53), con el cual coincidimos. En este sentido, Mueller (Mueller, 1978, pp. 105-123) observa que, si bien es verdad que otros dioses actúan de modo similar, en cada caso estas actividades tienen un significado temático propio. Para nosotros, el proverbial estilo del mito divino-humano, específicamente homérico, pone de relieve el sentido de la existencia terrestre descubierto, insoslayablemente, en el cosmos inteligible de los dioses olímpicos.

Dentro de esta concepción, la muerte de Patroclo se nos presenta no solamente como la excusa para la renuncia de Aquiles a su cólera, sino enraizada y justificada en la actuación del personaje. Su misión junto a Aquiles era advertir (φάσθαι), aconsejar (ὑποθέσθαι) y revelar (σημαίνειν) una palabra sabia (πύκινον ἔπος), como relata Néstor recordando las recomendaciones de Menecio a su hijo antes de salir para Troya (Λ, 786-789)⁶. Por otra parte, la intervención de Apolo no es artera ni arbitraria, sino que representa el último revés de la propia ceguera.

El "pathos" de la muerte de Patroclo deriva del hecho de que no tiene idea de su inminencia, en contraste con Sarpedón. Transgrede la orden de Aquiles, es cierto, pero el poeta pone el énfasis en su ignorancia y ceguera. el pasaje

6. Λ, 786-789: Τέκνον ἐμόν, γενεῆ μὲν ὑπέρτερος Ἀχιλλεύς, πρεσβύτερος δὲ τὸ ἔσσι· βίη δ' ὅ γε πολλὸν ἀμείνων. ἄλλ' εὖ φάσθαι πυκινὸν ἔπος ἢδ' ὑποθέσθαι καὶ οἱ σημαίνειν ὃ δὲ πείσεται εἰς ἀγαθὸν περ."

correspondiente (685-805) se abre, precisamente, con estas dos palabras: *άάσθη* y *νήπιος* (685-686)⁷, y se cierra el circuito en el verso 805: *τὸνδ' ἄτη φρένας εἶλεν, λύθεν δ' ὑπὸ φαίδιμα γυῖα*, que muestra a Patroclo presa de esta calamidad que afecta su espíritu, sus miembros, y provoca estupor. Esta desgracia le impide comprender que su oponente, por excelencia, es Apolo, 788-789:

ἦντετο γάρ τοι Φοῖβος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
δεινός. ὁ μὲν τὸν ἰόντα κατὰ κλόνον οὐκ ἐνόησεν·

La semántica de *άάω* y *ἄτη* despliega un contexto opuesto al de Sarpedón. Padecen esta acción en la *Iliada*, entre otros, Agamenón⁸. Este nombre hace ineludible la referencia a su *ὑβρις*, denunciada por Aquiles en A, 203 y Atenea en el mismo Canto, 214, y la palabra no tiene más expresión en el poema. Agamenón, rey de los hombres con rasgos de esta fuerza destructora, como la presenta Hesíodo en *Erga*, 134 ss.⁹, enfrenta el reino de Zeus al violar la sacralidad del sacerdote de Apolo, Crises, lo que provoca la quiebra entre hombres y deidad. Articulado con él por el padecimiento de su ceguera, Patroclo se inclina hacia el lado de esas fuerzas que causan su propia destrucción y enfrenta también al reino de Zeus en su máximo representante: Apolo. En esto vemos apuntar los rasgos indecisos de una *ὑβρις* de Patroclo. No obstante, sostenemos que en el poema es difícil encontrar al hombre "hybrico", excepto Agamenón, tan nítidos se establecen los contornos entre hombres y dioses. Los resguarda especialmente Apolo que, no porque sí, preside y cierra la obra¹⁰.

7. Π, 685-686: *Τρῶας καὶ Λυκίους μετεκίαθε, καὶ μεγ' άάσθη νήπιος· εἰ δέ ἔπος ...*

8. En un largo discurso de T, 78-144, Agamenón reconoce y relata el mito de la diosa *Ἥρα* que engañó al mismo Zeus por lo que éste la arrojó del Olimpo al campo de los mortales. Desde entonces es un flagelo que persigue al hombre y provoca su propia ruina.

9. Según Carlo del Grande (del Grande, 1974, p. 10) "el aporte de la *Iliada* se limita a esto: *ὑβρις* es la arrogancia de un hombre contra un semejante suyo de la misma clase social." Sin embargo, otro costado muestra Hesíodo en el mito de las eades, donde la hace aparecer con fuerza destructora, signo de ninguna sensatez y de impiedad, en los hombres de plata: *Erga*, 134-135:

[...] ὑβριν γάρ ἀτάσθαλον οὐκ ἐδύναντο
ἀλλήων ἀπέχειν, οὐδ' ἀθανάτους θεραπεύειν.

"No podían alejar de ellos la soberbia desmesura que los arrojaba unos contra otros."

El hombre de esa edad está caracterizado como *μέγα νήπιος* (131), es decir, el muy ingenuo o que carece de *φρήν*, según 133-134: *ἄγε' ἔχοντες ἀφραδίης*, "soportando dolores por su insensatez."

10. En *Istmica* IV, 14 y 16, Píndaro advierte lo que un héroe homérico ya sabe y si no, lo aprende, entre aciertos y desaciertos, intelectivamente (*ματεύω*):

μὴ μάτευε Ζεὺς γενέσθαι [...]

[...]

θνατά θνατοῖσι πρέπει.

"No busques llegar a ser Zeus [...] A los mortales les corresponden las cosas mortales."

Patroclo realiza su máxima matanza [...] ὅτε δὴ θεοὶ θανατόνδε κάλεσσαν (693), "cuando los dioses te llamaron a la muerte". Estas palabras que en X 297 expresan el reconocimiento final del héros, en boca de Héctor, están ausentes en Patroclo de quien sólo las pronuncia el poeta. Contienen el significado de que tanto la vida como la muerte vienen de los dioses inmortales. Este es el modo acostumbrado y el descubrimiento de la disparidad mortal en el mito divino-humano. Es frecuente en la secuencia de los hexámetros escuchar la exhortación a la acción para ver si un dios quiere otorgarnos la victoria a nosotros o a los enemigos. La confrontación así planteada está dispuesta, más allá de los destinos individuales, en dos términos, muerte y vida, entre dos instancias divinas, μοῖρα y dioses, cuya relación oscila entre enfrentamiento e ineludible concordia, articuladas a través del dolor de la divinidad (caso modelo: Sarpedón, Π 431-361). Esta relación regula todo el hacer heroico del hombre.

En los versos 698-711¹¹, que preludian la muerte de Patroclo, Apolo assume nítidamente la oposición que marcábamos siendo al mismo tiempo muerte (para patroclo) y vida (para los troyanos). Patroclo, deslumbrado, víctima de su propia ceguera, no acierta con la intelección de su muerte y su sentido. Sólo atina a apartarse por temor a la cólera del dios (711). En este punto convergen sobre el guerrero las dos μήνεις: la destructora y perdurante de su rey (A, 2, οὐλομένη), bajo cuyos efectos lo envía a la batalla y le otorga sus armas (Π, 61 ss.), y la μήνις de Apolo que se desencadena y actúa a partir del momento en que Patroclo pretende tomar la ciudadela por encima de lo dispuesto (αἴσα 705). La de Apolo es englobante, afecta a todo ese universo con sus elementos, naturaleza y hombres, y resguardada en la instancia última de la μοῖρα. La de Aquiles, originada en la querrela de los jefes griegos, en el ágora, irrumpe en la batalla cuyas consecuencias desgraciadas se acumulan en los enfrentamientos hasta la caída de Patroclo, verdadera crisis en la vida de Aquiles.

11. Π, 698-711: ἔνθα κεν ὑψίπυλον Τροίην ἔλον υἷες Ἀχαιῶν
 Πατρόκλου ὑπὸ χερσὶ - περιπρὸ γὰρ γὰρ ἔγχει θύεν -,
 εἰ μὴ Ἀπόλλων Φοῖβος εὐδμήτου ἐπὶ πύργου
 ἔστη, τῷ ὅλοα φρονέων, Τρῶεσσι δ' ἀρήγων.
 τρίς μὲν ἐπ' ἀγκῶνος βῆ τείχεος ὑψηλοῖο
 Πάτροκλος, τρίς δ' αὐτὸν ἀπεστυφέλιξεν Ἀπόλλων,
 χεῖρεσσ' ἀθανάτησι φαεινὴν ἀσπίδα νύσσων.
 ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπεσσυτο δαίμοσι ἴσος,
 δεινὰ δ' ὁμοκλήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
 "Χάζεο, διογενὲς Πατρόκλεις· οὐ νυ τοι αἴσα
 σῶ ὑπὸ δουρὶ πόλιν πέρθαι Τρῶων ἀγεράχων, οὐδ' ὑπ'
 Ἀχιλλῆος, ὅς περ σέο πολλὸν ἀμείνων."
 ὡς φάτο, Πάτροκλος δ' ἀνεχάζετο πολλὸν ὀπίσσω,
 μήνιν ἀλευάμενος ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος.

"Allí los hijos de los aqueos hubieran tomado Troya por medio de las manos de Patroclo – pues mataba sobresaliendo con su lanza – si Febo Apolo no se hubiera plantado sobre el muro bien construido, meditando, terrible, la ruina para éste, pero socorriendo a los troyanos. Tres veces se dirigió Patroclo hacia un ángulo del elevado muro y tres veces lo espantó Apolo agitando con sus manos inmortales el esplendente escudo. Pero cuando, por cuarta vez, se lanzaba, semejante a un dios, terriblemente le gritó aladas palabras: "Apártate, divino Patroclo. Por cierto, no está destinado para ti destruir la ciudad de los troyanos valientes, ni tampoco para Aquiles, el cual es mucho mejor que tú." Así dijo, y Patroclo se apartaba, esquivando la cólera de Apolo, el que hiere de lejos."

Una serie de comparaciones enmarca la muerte de Patroclo, como también lo están, por ejemplo, la de Sarpedón y Héctor. Son verdaderos centros líricos en el poema que, en el caso que nos ocupa, exploran las energías de muerte, ferocidad y violencia que surgen de la conmoción del θυμός del hombre. Preside le serie la comparación de Patroclo con un león (752-754)¹², en el momento en que mata a Cebrión, cochero de Héctor. Hay una nota que prelude la propia destrucción incomprensible: la violencia irrefrenable del león-Patroclo contrasta con la imagen circunscripta de los establos-ciudad propuesta como objetivo de su asalto, sin embargo, termina siendo víctima de su propia fuerza. A continuación (756-759)¹³, la ferocidad del animal encuentra otra semejante que se opone con la misma soberbia. Héctor-león y Patroclo-león se desgarran en la cima de un monte en torno a una cierva muerta (cadáver de Cebrión). Y, en tercer lugar, la ferocidad se traslada a los elementos en la contienda de los vientos enemigos, Euro y Noto, que produce la destrucción de la naturaleza vegetal, como apogeo de la matanza que anula toda compresión. (765-771)¹⁴.

A través de estas tres escalas llegamos al despliegue final de la batalla incomprensible, pero equilibrada. Mas, cuando este equilibrio se rompe a favor de los aqueos, las cosas han salido de su cauce, ὑπὲρ αἴσων (780), por encima de lo dispuesto. Es el momento en que, por segunda vez, Apolo enfrenta a Patroclo, pero ahora con el atributo δεινός (789), que, como en A, lo manifiesta en toda su terribilidad. Pero Patroclo no lo vio (οὐκ ἐνόησε).

Estamos frente a un encuentro o combate no convencional: es un enfrentamiento sin armas, como es el enfrentamiento del conocimiento heroico. Frente al terrible dios el intelecto humano (νόος) se oscureció (805). Apolo lo

12. Π, 752-754: οἶμα λέοντος ἔχων, ὅς τε σταθμοὺς κεραΐζων
ἔβλητο πρὸς στήθος, ἐή τέ μιν ὤλεσεν ἀλκή
ὦ ἐπὶ κεβριόνῃ, Πατρόκλεις, ἄλσο μεμαῶς.

"Con el ímpetu de un león que, al devastar los establos es herido en el pecho y su propia fuerza lo mata, así te arrojaste, Patroclo, enardecido, sobre Cebrión."

13. Π, 756-759: [...] λέονθ' ὡς δρινηθήτην,
ὡ τ' ὄρεος κορυφῆσι περὶ κταμένης ἐλάφοιο,
ἄμφω πεινῶντε, μέγα φρονέοντε μάχεσθον
ὡς περὶ Κεβριονάϊο δῶμα μήσταρες αὐτῆς,
[...]

"... se desgarraban como leones que en la cima de un monte luchan en torno a una cierva muerta, ambos forcejeaban y se acometían con el fin de matarse. Así los dos jefes se lanzaban uno contra el otro, con gran gritería, en torno a Cebrión..."

14. Π, 765-771: ὡς δ' Εὐρος τε Νότος τ' ἐριδαίνετον ἀλλήλοιιν
οὔρεος ἐν βήσσης βαθέην πελεμιζέμεν ὕλην,
φηγόν τε μελίην τε ταινυφολιόν τε κράνειαν,
αἶ τε πρὸς ἀλλήλαις ἔβαλον ταινυθήκεας ὄξους
ἤχη θεσπεσίη, πάταγος δέ τε ἀγνυμενάων,
ὡς Τρῶες καὶ Ἀχαιοὶ ἐπ' ἀλλήλοισι θόρόντες
δῆρουν, οὐδ' ἕτεροι μνῶντ' ὀλοοῖο φόβοιο.

"Como el Euro y el Noto contienden en la espesura de un monte, agitando la densa vegetación, el fresno, la encina y el duro cornejo, y éstos arrojan, unos contra otros, sus ramas puntiagudas, con inmenso estrépido y crujido de las que se rompen, así los troyanos y los aqueos se mataban y no se acordaban de la huida."

desviste despaciosamente, pero Patroclo queda incomprensible ante sí mismo. Un guerrero opaco lo hiere desde atrás, Euforbo, y el golpe de gracia se lo da Héctor.

En la intervención divina de Apolo vemos, en primer lugar, a un dios que regula el destino de Patroclo, no lo provoca, sino que lo secunda. Patroclo iba a morir en un rol extraño a su naturaleza, con las armas ajenas, que, digamos de paso, junto con el guerrero forman una unidad heroica.

En segundo lugar, es el que trae la muerte en la *Ilíada*, (ἐκθήβολος). Es el primer dios que aparece y lo hace al ser invocado por Crises. Su aparición está acompañada de terror y misterio y es necesario una nueva plegaria para aplacarlo. La mortalidad, connatural al hombre, es el tema que lo impulsa contra Aquiles, cuando se revela a sí mismo después de haberlo alejado de las puertas de Troya, X, 7-13:

7 τίπτε με, Πηλέος υἱέ, ποσὶν ταχέεσσι διώκεις,
αὐτὸς θνητὸς ἔων θεὸν ἄμβροτον; οὐδέ νύ πώ με
ἔγνωσ

En tercer lugar, Apolo es el dios que más insiste en la distinción entre hombres y dioses, por ejemplo, en Φ 462 ss:

463 [βροτῶν δειλῶν], οἷ φύλλοισιν ἔοικότες...

Y, por último, derivado del conocimiento de la mortalidad, está el sentido de la medida o moderación, con el cual Apolo también está asociado. En su primera intervención llega para vengar el ultraje de Agamenón a Crises, insulto que representa una violación del αἰδώς. En el último canto, en la asamblea divina, acusa a Aquiles de faltar a la piedad y violar el αἰδώς en su tratamiento del cadáver de Héctor (Ω, 41-54). Este discurso, en la apertura del canto, guía directamente a la conversión de Aquiles. En este punto, dice Mueller (op.cit.), el que trae la muerte en la *Ilíada*, podemos decir que es, no menos que el dios de Delfos, también el dios del "conócete a ti mismo".

En el episodio de la muerte de Patroclo confluyen estos modos divinos en los signos claros de sus advertencias: escudo, que encandila; voz terrible y alada que se dirige al νόος; mano que desnuda y verifica la terribilidad. Pero Patroclo muere sin comprender. Por el contrario, esta muerte se proyecta en el conocimiento de Aquiles que, a partir de aquí adquiere su experiencia dolorosa y vicaria.

La comparación que cierra la *calda* (Π, 823-828)¹⁵, en forma muy elocuente, despliega el enfrentamiento entre dos fuerzas bestiales de distinta intensidad: Héctor-león y Patroclo-jabalí, Aunque el jabalí es siempre víctima del

15. Π, 823-828: ὡς δ' ὅτε σὺν ἀκόμαντα λέων ἐβίησατο χάρμη,
ὧ τ' ὄρεος κορυφῆσι μέγα φρονέοντε μάχεσθον
πίδακος ἀμφ' ὀλίγησ' ἐθέλουσι δὲ πέμεν ἄμφω
πολλὰ δέ τ' ἀσθμαίνοντα λέων ἐδάμασσε βίηφιν.
ὡς πολέας πεφνόντα Μενειτίου ἄλκιμον υἱὸν
ἤ Εκτωρ Πριαμίδης σχεδὸν ἔγχει θυμὸν ἀπήυρα.

"Como cuando el león ataca con brío al infatigable jabalí, los cuales luchan con el fin de matarse en la cima de un monte, por una pequeña fuente de agua; y quieren beber ambos, pero el león mata con su fuerza al interminablemente jadeante jabalí, así Héctor Priamida arrebató con su espada la vida al esforzado hijo de Menencio que a tantos había matado."

felino, no obstante no se conmueve, ataca hasta las últimas consecuencias, prefiere el azar del encuentro que es siempre para él su muerte segura. El premio es una pequeña fuente de agua cuya contrastante pequeñez y la anhelada calma desata la codicia de las fuerzas empeñadas, hasta la muerte, por la vida.

De ningún modo pretendemos una valoración de culpa y consecuente castigo en la muerte de Patroclo. La suya era inevitable, como se puede demostrar. Hemos intentado distinguir que, en contraste con la de Sarpedón, muere sin reconocer su verdadero rol y mortalidad, víctima de la divinidad que más acentúa la diferenciación entre hombres y dioses, a la que no comprende, y de un mortal.

Antes de morir, atisba un reconocimiento, pero aún ingenuo. Piensa que lo vencieron porque le quitaron la armadura, pero guarda aún soberbia confianza en sus fuerzas, 844-850 ¹⁶:

845 ἤδη νῦν, Ἴκτορ, μεγάλ' εὐχεο· σοὶ γὰρ ἔδωκεν
 νίκην Ζεὺς Κρονίδης καὶ Ἀπόλλων, οἳ με δάμασσαν
 ῥηιδίως· αὐτοὶ γὰρ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἔλοντο.
 τοιοῦτοι δ' ἔπερ μοι εἰκόσιν ἀντεβόλησαν,
 πάντες κ' αὐτόθ' ὄλοντο ἐμῶ ὑπὸ δουρὶ δαμέντες.
 ἀλλὰ με μοῖρ' ὅλοη καὶ Λητοῦς ἔκτανεν υἱός,
 850 ἀνδρῶν δ' Εὐφορβος· σὺ δέ τρίτος ἐξεναρίζεις.

En estas palabras pone en evidencia que su destino mortal le ha llegado en forma inesperada, por la coyuntura del enfrentamiento de los dioses contra él. La posibilidad frustrada en el pasado (846-847), como si hubiera podido ser de otra manera, confirma nuestra presunción de la irrealidad de su móvil, es decir, la acción sin intelección previa.

BIBLIOGRAFIA

Los textos griegos han sido tomados de la edición de AMEIZ-HENTZE: *Homer Ilias*, Leipzig und Berlin, Teubner, 1927.

CHANTRAINE, P. *Dictionnaire etymologique de la langue grecque*. Paris: Klincksieck, 1984.

DEL GRANDE, C. *Hybris*. Napoli: Ricciardi, 1947.

DE ROMILLY, J. *Perspectives actuelles sur l'épopée homérique*. Paris: Presses Universitaires de France, 1983.

16. II, 844-850: "Ciertamente, Héctor, ufánate mucho, ahora. Pues Zeus Cronida y Apolo te dieron la victoria, los que a mí me mataron. Es decir, ellos arrancaron las armas de mis hombros. Pero, si me hubieran enfrentando veinte como tú, todos hubieran muerto vencidos por mi lanza. Por el contrario, la μοῖρα destructora y el hijo de Leto me mataron, y Euforbo, de entre los hombres. Y tú me matas en tercer lugar."

GRIFFIN, M. *Life and death in Homer*. Oxford, 1980.

KULLMANN, W. *Das Wirken der Götter in der Ilias*. Berlin: Akademie Verlag, 1956.

MAZON, P. *Introduction a l'Illiade*. Paris: Belles Lettres, 1959.

MUELLER, M. Knowledge and Delusion in the Iliad. En: **Whight, J.** *Essays on the Iliad*. Bloomington & London: Indiana U. Press, 1978. pp. 105-123.

SCHELIHA, R. *Patroklos – Gedanken über Homers Dichtung und Gestalten*. Basel: Benno Schwabe, 1943.

SNELL, B. *Las fuentes del pensamiento europeo*. Traducción de José Vives. Madrid: Razón y Fe, 1965.

WHITMAN, C. Achilles: evolution of a hero. En: *Homer and the heroic tradition*. Cambridge-Massachusetts: Harvard U. Press, 1963. pp. 181-220.

WILLCOCK, M. M. *Some Aspects of the Gods in the Iliad*. En: **Wright, J.** *Essays on the Iliad*. Bloomington & London: Indiana U. Press, 1978. pp. 58-69.